

Perfecto conocedor de todo aquel terreno, con relaciones en todos aquellos pueblos y teniendo por compañeros, hombres que con todo arrostraban siendo oficiales de sus fuerzas, valentones de nombradía y que tenían grande influencia sobre sus soldados, no le era posible al gobierno español exterminarlo, sino con mucha dificultad. Natural pues fué el regocijo que su aprehension causó no solo al jefe realista García Conde, sino al Virey y á todo su partido; júbilo que degeneró en actos verdaderamente indignos de un general. Los honores que le mandó hacer, considerándolo como capitán general, la salva de artillería, los repiques, cohetes y la carrera que se formó con la tropa, batiéndole marcha á su entrada, así como los insultos que le dirigió desde el balcón en Celaya, cuando le fué presentado, serán siempre una mancha para el brigadier García Conde y una prueba del gran concepto que se tenía de este célebre guerrillero.

CAPITULO V.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. *Prosigue García Conde su marcha.*—2. *Encuentro con los independientes. Los derrota Iturbide.*—3. *Parte. Llega el convoy á México. Sensacion que causa su llegada.*—4. *El brigadier García Conde.*—5. *Premio á Iturbide.*—6. *Nuevo convoy para el interior.*—7. *Operaciones de Iturbide.*—*Observaciones.*

1. Terminadas las sangrientas ejecuciones que hizo García Conde en Celaya y no teniendo ya otra cosa grave que lo detuviese, emprendió su marcha para Querétaro sin ningun contra tiempo y dando aviso al Virey de su apróximacion á México con el convoy Los Villagran de quienes ya hemos hablado otras veces, seguan

interceptando el camino para la capital, situándose y aun a veces en San Antonio ya otras en Calpulalpam y teniendo noticia de todos los movimientos que hacian los realistas. Oportunamente supieron la prision y ejecucion de Albino García y que el autor de estas iba en marcha para la capital, conduciendo una fuerte suma de barras de plata. Indignados por lo que habia pasado propusieronse vengarse atacando á García Conde en un punto que les diese todas las ventajas, eligiendo al efecto el de Calpulalpam que por su situacion, se prestaba á su objeto.

2. En efecto, tomando todas sus disposiciones colocaronse en los mejores sitios y esperaron á que apareciese García Conde con sus fuerzas. No se hicieron estas mucho esperar, por que á poco se presentó una avanzada, la cual viendo á los independientes ya tomadas sus posiciones para batirlos no esperó mas la avanzada y volviendo grupas corrieron á dar parte á su jefe. García Conde informado de lo que pasaba, dió orden para que el capitán Iturbide con una partida de noventa dragones de Puebla y Frontera los atacase. Bien pronto los puso en dispersion aquel valiente capitán, haciéndole muchos muertos, heridos y prisioneros y quitándoles además los dos cañones que tenian y una bandera. El parte referente á esta accion por tener algunos datos interesantes á continuacion lo inserto.

Excelentísimo Señor:

Ayer llegué con el convoy á Arroyozarco, y esta mañana antes de llegar al puerto de Calpulalpa; me avisó la descubierta al mando del capitán graduado D. José Vasconcelos haber avistado los insurgentes, que estaban emboscados en el cerro de la parte del norte del camino: inmediatamente me lo confirmaron los tiros, á donde ocurrieron las partidas de guerrilla de derecha é izquierda, que traigo á vanguardia para seguridad de las cargas del convoy, compuesta cada una de veinte dragones de Puebla y Frontera, la una mandada por el capitán graduado D. José Velazquez, y la otra por el teniente D. Gayetano Cesarini: envié además una compañía del cuerpo de Frontera con su capitán D. Bartolomé Peña, y siguiendo mi marcha cuando llegué ya se habian fugado los enemigos en número de setecientos, matándoseles veinte, cogiéndoles va-

rios fusiles, una caja de guerra y algunas armas blancas; pero á lo alto del puerto advertí que estaban reunidos los insurgentes en una loma plana abjo del puerto, con dos cañones y como trescientos hombres de infantería armados y de á caballo.

Hice selir sin pérdida de tiempo una partida de caballería de noventa hombres de mi rejimiento y del cuerpo de Frontera, á las órdenes del capitán D. Agustín Iturbide para que los atacase apoderándose de los cañones, y les diese alcance, quedándome yo á la vista para el caso de que necesitase algun auxilio, pues enviando mas tropa no hubieran esperado.

Todo lo ha cumplido este bizarro oficial matándoles ochenta hombres; trayéndome ocho prisioneros, cogiéndole dos cañones y seis cajones de cartuchos, varios fusiles, y una bandera.

No puedo explicar á V. E. la viveza y union con que atacó esta partida á la canalla, que tuvo atrevimiento de esperar confiada en el fuego de sus cañones y de su fusilería; pero no se le dió tiempo mas que á disparar la primera descarga porque se le echaron encima mis tropas, y mas á la arma blanca que el tiro de pistola y de fusil, hicieron el mayor destrozo siguiendo el alcance hasta mas de una legua, continuando el estrago.

Entre los heridos segun declaracion de un prisionero, está comprendido el hijo de Villagran de una bala de fusil en un brazo, que le pasó hasta una costilla; pero así escapó con anticipacion con el cura Correa y otro sacerdote.

Estas eran todas las fuerzas que habia en Huichapan, á excepcion de cuarenta lanceros que quedaron allí con cuatro cañones; donde se reunió la fusilería que tenia en Zimapan el padre de los Villagranes.

La oficialidad y tropa, incluso los respectivos comandantes, que lo han sido de dragones de Puebla el capitán Don Josef Velazquez, y del cuerpo de Frontera Don Juan Ormachea, se han distinguido muy particularmente, pero con especialidad recomiendo nuevamente á V. E. el capitán Don Agustín Iturbide, que me ha dado esta nueva prueba de su espíritu y buena disposicion para el mando, y es muy acreedor á que V. E. lo atienda, pues en toda esta campaña á contraido méritos muy particulares segun lo he recomendado á V. E. en todas las acciones á que ha concurrido.

El teniente coronel de urbanos de Querétaro Don Fernando Romero Martínez, que con licencia pasa á esa capital, el capitán tambien de voluntarios de caballería de Irapuato Don Santiago Palacios, que con igual motivo viene conmigo, como asimismo el voluntario del ejército del centro Don Raymundo Zaragoza, que siempre me ha servido de guía. Todos han concurrido al ataque cayendo sobre el enemigo con la mayor bizarría.

El R. P. carmelita Fray Francisco de San Juan Bautista, capellan de mi regimiento, va siempre por delante exhortando á la tropa; y me he admirado contándome hoy, que entre los muchos moribundos á quienes queria confesar le significaban como podian, que no querian hacerlo, y que solo uno se presentó á ello.

Al coronel graduado Don Ramon Soto lo envíe con su compañía á registrar el bosque inmediato al camino, para que el convoy pasase con seguridad, y depues se dirigió al campo de batalla escoltando los cañones cogidos, hasta el regreso de la partida que fué á dar el alcance.

Por nuestra parte no habido mas pérdida que la de un caballo de un dragon de mi regimiento herido de bayoneta, y otros dos que por haberse caido con los dragones, al levantarse se fugaron y no han parecido.

Dios guarde á V. E. muchos años. Hacienda de San Antonio 16 de Junio de 1812.—Excelentísimo Señor.—*Diego García Conde*.—Excelentísimo Señor. Virey Don Francisco Xavier Venegas.

4. Libre ya García Conde de enemigos. entró en esta capital el 20 de Junio conduciendo una fuerte suma, en mil quinientas cinco barras de plata, siendo de estas para el gobierno seiscientas cinco y novecientas para particulares. Los notables sucesos que pocos dias antes habian tenido lugar, y que acababan de publicarse en la capital en una gaceta extraordinaria, dieron ocasion para que el público viese la entrada de aquellas fuerzas como de triunfo, fijándose de preferencia la atencion de los expectadores en Iturbide, dándoles vivas y otras demostraciones que si mucho agradaron al obsequiado, disgustaron profundamente á García Conde. A este júbilo como es natural, dió tambien pávulo, los nuevos elementos que recibian los habitantes con aquel cuantioso convoy.

5. Venegas deseoso de dar una prueba á Iturbide de lo mucho

que apreciaba la accion de haber aprehendido á Albino García, lo premió ascendiendo á teniente coronel.

6. Satisfecho Venegas con la llegada del convoy, no solo por los recursos que le traía y que bien necesitado estaba de ellos, sino por que era una prueba de que en aquellos momentos, el tránsito para el interior, podia considerarse expedito y que aunque hubiese alguna partida de independientes, esta deberia ser pequeña y fácilmente de destruirse con poca fuerza, ordenó que en el acto saliese otro convoy para las provincias internas, con el objeto de proverlas de todo aquello que hacia mucho tiempo necesitaban. El encargado de este convoy fué el mismo García Conde, que con tan buen éxito habia conducido hasta la capital, el primero. Acompañado como era natural del que con justa razon habia sido objeto de la atencion pública, el ya teniente coronel D. Agustin de Iturbide.

La rigurosa incomunicacion en que habia estado por tanto tiempo la capital, dió por resultado que se aglomerarase en ella gran cantidad de efectos tanto del gobierno como de particulares, que tenian necesidad de remitir al interior y que por temor á las partidas de independientes, no lo habian hecho, esperando que se presentase una oportunidad. Logrose esta, con la noticia de que Conde volvia á salir para á aquel rumbo; así es que los interesados en remitir sus efectos, pusieron en movimiento. El gobierno que no tenia ménos necesidad que estos, en hacer su remision, dictó todas las providencias necesarias, notándose desde luego en la capital, un movimiento que hacia mucho tiempo no se observaba. La real hacienda puso en camino cinco mil cuatrocientos treinta tercios, los particulares seis mil doscientos setenta y seis; setenta y nueve coches conduciendo pasajeros con seiscientas treinta y dos mulas y ciento treinta asnos cargados. El total de personas entre pasajeros tropa y arrieros que se pusieron en marcha, ascendia á cinco mil novecientos veinte. Una caravana tan numerosa, necesitaba ordenar su marcha, para evitar el peligro de ser cortada por el largo trayecto que debia ocupar, así es que García Conde, en el pueblo de Tlalnepantla (que fué el punto de reunion) se ocupó en organizarla convenientemente, habiendo salido de la capital los últimos restos de este convoy el 28 de Junio.

7. Prosiguió su marcha y entró á Querétaro sin ningun contratiempo.

po. En esta provincia hizo alto, tanto para entregar los efectos que llevaba para los comerciantes de esta, como para que la tropa descansase un poco, aprovechando este tiempo en hacer avanzar à Iturbide con alguna fuerza por el rumbo de Yuriria y el Valle, en donde habia algunos independientes reunidos al mando del canelero; Salmeron, Cleto Camacho y otros. Iturbide logró dispersarlos facilmente. García Conde á la entrada de Salamanca, en el punto llamado Baltierrilla fué atacado (el 7 de Agosto) y con tan buen éxito por los independientes, que de seiscientas mulas cargadas del convoy que habian quitado à los realistas, solo recobraron estos, doscientas, quedando los demás en poder de su enemigo.

García Conde siguió con el convoy y en Lagos entregó el resto para Nueva Galicia. Terminada su mision aunque de una manera no muy satisfactoria, puesto que habia perdido cuatrocientas mulas cargadas, contra marchó á Irapuato, en donde estableció su cuartel.

OBSERVACIONES.

Muerto el hombre mas audaz del Bajío, García Conde pudo seguir su camino sin temor de enemigos, pero no por esto se habia conseguido la pacificacion de aquellos puntos. Salmeron, el canelero, Cleto Camacho y otros, aunque no de la fama de Albino García, siempre sus excursions ponian en agitacion à las poblaciones é interceptaban la comunicacion con la capital. Hemos visto que cerca de Calpulalpam los Villagran atacaron el convoy que llevaba García Conde para la capital, aunque sin éxito para ellos.

Muy natural fué la sensacion que produjo en los habitantes de la capital la llegada del convoy, porque venia á satisfacer una imperiosa necesidad. La falta de recursos en numerario, así como los necesarios para alimentarse, escaseaban y valian mucho en la plaza. Su llegada hizo cambiar el precio, pudiendo todos en general proveerse de ellos.

Medida muy acertada fué la de Venegas, el disponer que saliera otro convoy en el acto para el interior, considerando que en aquellos momentos no se debia temer que el enemigo atacase en grandes masas, porque ni era probable que tan pronto se rehiciesen los independientes de los descalabros sufridos, ni que estos creyesen que luego saldria otro convoy, para las provincias internas. El premio que el Virey concedió á Iturbide por la aprehension de Albino García y de su hermano, fué muy justo; la actividad y astucia con que se manejó Iturbide, son dignas de elogio; no así el acto de haber fusilado á tantos infelices, sin ninguna clase de auxilios y solo porque temia que en el camino los atacasen los independientes, para salvar á sus compañeros. Esta carnicería con hombres ya vencidos jamás debe hacerse.